



Trabajo Fin de Grado

Aproximación a los fundamentos teóricos del periodismo de investigación: análisis de *Desde el hermoso nuevo mundo*, de Günter Wallraff

A theoretical approach to the fundamentals of investigative journalism: analyzing Günter Wallraff's *From the new, beautiful world*

Autor

Mario Soro Royo

Directora

Maite Gobantes Bilbao

Facultad de Filosofía y Letras

2017

Resumen: El presente trabajo tiene varios objetivos. En primer lugar, va a tratar de realizar una aproximación teórica al periodismo de investigación mediante la definición de sus características, técnicas y metodologías. Entre otras cuestiones, intentará dar respuesta a la tradicional pregunta sobre cómo debería considerarse este: como una rama específica del periodismo o como la forma correcta de practicarlo.

Por otro lado, se va a ocupar de comprobar de qué modo se aplican los fundamentos de esta disciplina en un estudio de caso sobre la nueva etapa del periodista alemán Günter Wallraff, traducida en la serie de reportajes *Desde el hermoso nuevo mundo*.

Palabras clave: periodismo de investigación, fundamentos, Günter Wallraff, reportaje, infiltración

Abstract: This paper has different goals to achieve. First of all, it is going to try to define what investigative journalism is through its characteristics, techniques and methodology. Besides, it will try to give a convincing answer to the historical debate concerning its nature: is investigative journalism different from regular journalism or is it the right form to perform it?

On the other hand, it is going to study how these fundamentals are applied on Günter Wallraff's new story *From the new, beautiful world*

Key Words: investigative journalism, fundamentals, Günter Wallraff, story, infiltration

ÍNDICE

1. Introducción.....	4
I. Periodismo de investigación	6
1. Aproximación histórica	6
2. Fundamentos teóricos	8
2.1. ¿Son sinónimos ‘periodismo’ y ‘periodismo de investigación’?.....	8
2.2. ¿En qué consiste el periodismo de investigación?.....	9
2.3. ¿Y las filtraciones?.....	12
2.4. Metodología del periodismo de investigación	13
2.5. Técnicas del periodismo de investigación	18
2.5.1 Ética: ¿el fin justifica los medios?	19
II. El periodismo de investigación del ¿nuevo? Günter Walraff	21
1. Biografía	21
2. El necesario regreso del infiltrado.....	22
2.1. <i>Negro sobre blanco</i> (2009)	23
2.2. <i>Bajo cero</i> (2009)	24
2.3. <i>Lamar y timar, todo es empezar</i> (2007)	26
2.4. <i>Panecillos para Lidl</i> (2008)	28
III. Conclusiones	30
IV. Bibliografía	32

1. Introducción

La gran importancia del periodismo de investigación dentro de la actividad periodística -a la cual ha reportado un fuerte prestigio- parece fuera de toda duda. Este campo ha contribuido a mejorar la vida de los ciudadanos y, más extensamente, al fortalecimiento de las estructuras democráticas mediante la denuncia de aquellos comportamientos ilegales o antiéticos que se producen en nuestra sociedad. Es por estas razones por las que he optado por investigar esta disciplina en mi Trabajo de Fin de Grado. Entiendo que el P.I. [en algunas ocasiones, así nos referiremos al periodismo de investigación de aquí en adelante en aras de una mayor variedad léxica] ha llevado un paso más allá la habitual labor del periodismo de ejercer como *watchdog* o perro guardián de la actividad pública (sea en el ámbito político, económico o en cualquier otro).

En una primera fase de trabajo, he tratado de realizar una base conceptual del periodismo de investigación mediante el estudio y la comparación de los diferentes materiales existentes al respecto. Esta conceptualización engloba las características que lo definen y lo diferencian de otros tipos, las técnicas que comprende y los métodos por los que se rige. Por otro lado, también he considerado oportuno incluir aspectos relacionados: el debate sobre el encaje del P.I. dentro del periodismo, sus raíces históricas, el debate sobre la ética de determinados modos de proceder para obtener la información o el resumen de aquellos aspectos que imposibilitarían que una pieza periodística fuera incluida dentro de esta etiqueta de investigación. Con todo ello, se pretende paliar el desconocimiento parcial que aún hoy existe entre parte de la comunidad periodística sobre esta rama.

En una fase posterior, y tras haber conceptualizado qué es periodismo de investigación, he procedido al análisis de una reciente obra de Günter Wallraff para determinar cómo esos fundamentos se relacionan con su trabajo. Asimismo, he intentado observar si se han producido cambios en los reportajes de dicho autor (temas, métodos, campo de actuación) en un contexto, el del siglo XXI, marcado por los acelerados cambios tecnológicos, económicos y culturales que ha propiciado la globalización.

La pertinencia de su figura en esta investigación reside en el hecho de que el autor alemán se ha convertido en uno de los máximos exponentes del periodismo de infiltración desde que iniciara su carrera en 1966. Otro factor que ha influido en su elección han sido los efectos provocados por sus reportajes, que han demostrado el poder real del periodismo

y han devuelto a este parte del crédito perdido en los últimos tiempos por su supuesta tendenciosidad o por la banalidad de los temas escogidos.

El grado de compromiso con sus investigaciones -reflejado tanto en las extremas condiciones a las que se ha enfrentado como en su amplia duración en el tiempo- constituye una prueba adicional de la firme apuesta de este periodista por averiguar la verdad; a fin de cuentas, el eje alrededor del cual gira nuestra profesión. Además, a un precio muy alto: sus arriesgadas técnicas y métodos de grabación han sido puestos en entredicho y llevados a juicio en numerosas ocasiones. Aunque, al final, Wallraff se ha sobrepuerto a las acusaciones y ha demostrado que la célebre frase de Ryszard Kapuściński todavía tiene vigencia hoy en día: “Las malas personas no pueden ser buenos periodistas”.

I. Periodismo de investigación

1. Aproximación histórica

El periodismo de investigación inició su andadura en el EE.UU. de comienzos del s. XX, cuando unos periodistas comenzaron a denunciar la corrupción política e institucional de un país que ya se situaba como primera potencia mundial. El apelativo con el que se conoce a estos pioneros (*muckrakers* o “buscadores de basura”) fue acuñado por el presidente Theodore Roosevelt en 1906 en un intento por desprestigiar su actividad. En general, la primera década del siglo XX fue un período de gran esplendor para el periodismo de investigación (Caminos Marcet, 1997a: 73-74).

Aparte de las prácticas corruptas, las miserables condiciones laborales en las que trabajaba un importante sector de la población también fueron objeto de investigación. El fuerte crecimiento económico que experimentó Estados Unidos supuso contratar una gran cantidad de mano de obra -en muchos casos extranjera-.

Los vehículos que utilizaron estos *muckrakers* para la publicación de sus textos de investigación fueron el libro y algunos de los semanarios más afamados de la época, véase *Collier's*, *McClure's Magazine* o *Everybody's Magazine*. El periódico quedó relegado a un segundo plano debido a su escasa difusión más allá de la ciudad en la que se editaba.

A partir de 1920, los empresarios invierten en la propiedad de los medios y el periodismo de investigación entra en un *impasse* que durará casi cuatro décadas. A estos no les interesaban las informaciones que estos primeros periodistas de investigación publicaban sobre sus actividades, por lo que, tras una primera fase de presiones, decidieron entrar en el accionariado para relegar esta práctica periodística. La investigación de Ida Tarbell sobre las prácticas competitivas desleales de la *Standard Oil Company* de John D. Rockefeller -que provocó que la Corte Suprema de EE.UU. ordenara disolver el monopolio que tenían- fue un ejemplo del daño que los *muckrakers* infligieron a los empresarios.

Los nuevos *muckrakers*, es decir, la renovación del P.I., surgen a partir de 1960. Este nuevo periodismo de investigación se va a caracterizar por unos métodos de trabajo menos pasionales y con mucho más análisis e interpretación de la realidad. Esta disciplina

se va a profesionalizar, se va a buscar qué se esconde detrás de cada hecho (Caminos Marcet, 1997a: 74).

Una década después, el periodismo de investigación recibirá un fuerte espaldarazo con la investigación del ‘caso Watergate’, que desembocó en la dimisión en 1974 del presidente de los Estados Unidos Richard Nixon. La investigación, llevada a cabo por Bob Woodward y Carl Bernstein (*The Washington Post*), centró todas las miradas en este campo e hizo consciente a la ciudadanía de la necesidad de practicarlo, así como de sus poderosos efectos para corregir conductas y, en consecuencia, contribuir al avance social.

Por lo que respecta a nuestro país, existe un cierto consenso entre autores al afirmar que el periodismo de investigación nace tras la muerte de Franco en 1975, cuya dictadura y consiguiente control mediático imposibilitó cualquier intento de investigación. Así, este primerizo P.I. trató de “propiciar la llegada de la democracia a España y que cambiase el sistema hacia una democracia plena de derecho. Hubo muy pocos trabajos de investigación periodística que cuestionasen a quienes estaban propiciando el cambio, porque prácticamente a nadie interesaba abortar una posibilidad que se veía factible” (Parra y Cid en Díaz, 2003: 135). Las investigaciones se basaron en temas sociales destinados a cambiar la mentalidad de los españoles en temas como el aborto o el divorcio.

En una segunda etapa, coincidente -aproximadamente- con la llegada al poder del PSOE en 1982, comenzó un proceso de profesionalización de los equipos de investigación que se reflejaría en las primeras informaciones sobre el ‘caso GAL’, publicadas en *Deia* en 1987. Esta profesionalización desembocará en 1989 en el *boom* de la investigación periodística: *El Mundo* y *El Periódico de Catalunya* empiezan a publicar informaciones sobre el ‘caso Filesa’. Durante este período -que durará hasta 1996- las investigaciones se centrarán en la corrupción política y se consolidarán los mejores equipos de investigación del país.

En la última etapa, el P.I. es “abandonado o reducido a mínimos en las redacciones periodísticas de los grandes medios. Las fecundas décadas de los ochenta y noventa iniciaron un descenso productivo en torno a 1996 que, al cambio de siglo, dejó prácticamente en desuso las labores investigadoras” (Rodríguez Gómez, 2012: 260).

2. Fundamentos teóricos

2.1. ¿Son sinónimos ‘periodismo’ y ‘periodismo de investigación’?

La categorización que debe recibir el periodismo de investigación ha propiciado innumerables debates entre los teóricos y los profesionales de la información al existir dos posturas contrapuestas respecto a este asunto.

La primera de ellas no considera que el P.I. sea una modalidad específica de periodismo al considerar que se trata de su fundamento. El periodista José María Irujo¹ atribuye esta etiqueta a la falta de investigación de los diarios españoles, que centran cada vez más su actividad informativa en la mera reproducción de opiniones y declaraciones de personalidades públicas, es decir, llevan a cabo un facilón ‘periodismo de transcripción’. En consecuencia, cualquier información que entrañe una mayor búsqueda (de fuentes personales, documentales, etc.) sería tildada de ‘periodismo de investigación’.

Otros autores, como Diezhandino o Muñoz (en Caminos Marcet, 1997a: 13), sostienen una opinión similar y argumentan que la esencia del periodismo está en la continua indagación de los hechos, por lo que esta equiparación no tendría demasiado sentido.

A este respecto, el periodista y escritor colombiano Gabriel García Márquez sentó una de las bases más profundas en favor de esta postura cuando afirmó que “la investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo periodismo debe ser investigativo por definición” (*El País*, 20-10-1996).

A medio camino entre considerar el P.I. como una especialidad del oficio o como la forma ortodoxa de ejercerlo, estudiosos como Antonio Rubio consideran el periodismo de investigación como “un tipo de periodismo bien hecho. Lo que ocurre es que algunos periodistas tenemos más tiempo para dedicar a las noticias, pero, para mí, todo periodista investiga” (en Caminos Marcet, 1997a: 16).

Todos estos autores coinciden en señalar que no existen diferencias entre el periodismo de investigación y el periodismo en su sentido más amplio, ya que toda información publicada se sustenta en una investigación previa realizada por el periodista en aras de

¹ Fue uno de los actores principales de la investigación del ‘Caso Roldán’, que apareció en las páginas de *Diario 16* en 1993. Actualmente, dirige el equipo de investigación del diario *El País*

verificarla. Sin embargo, Caminos Marcet esboza una de las principales características que van a situar al P.I. como una modalidad diferenciada cuando afirma que “una cosa es verificar los datos antes de su publicación y otra diferente es investigar sobre ciertas informaciones que algunas personas o instituciones desean que permanezcan ocultas” (1997a:17). Va a ser esta característica –la de comunicar noticias cuyo acceso se ha dificultado al periodista para beneficio de otros– la que va a diferenciar al periodismo de investigación.

2.2. ¿En qué consiste el periodismo de investigación?

Las líneas que definen qué se debe considerar periodismo de investigación y qué no varían según los teóricos. Sin embargo, la mencionada característica sobre el destape de hechos ocultos -e inéditos- es una constante en todos ellos y, sin lugar a dudas, el eje principal alrededor del cual se debe articular la respuesta.

Para facilitar una mayor comprensión, creemos beneficioso adoptar la terminología empleada por Caminos Marcet, quien contrapone el periodismo de investigación al llamado ‘periodismo de rutina’. De esta manera, el desgranamiento de las características del P.I. y su contraposición con el anterior facilitarán advertir que se trata de una modalidad con unas rutinas de trabajo y una idiosincrasia totalmente diferenciada. (Caminos Marcet, 1997a: 25-27).

En primer lugar, existe ya de entrada una diferenciación en el terreno en el que uno y otro tipo de periodismo se va a mover. El P.I., al contrario que el periodismo rutinario, se desmarca de los cauces habituales y de las personas por las que usualmente pasa la información. No está interesado en ruedas de prensa ni en comunicados. Su afán es otro, y para ello se vale de una red de fuentes adecuada para tal fin, la mayoría de las cuales desean permanecer en el anonimato y no podrán ser incluidos en el texto final.

Por otro lado, mientras que el periodismo de rutina es pasivo -espera a que los hechos se desencadenen y las fuentes oficiales se pronuncien-, el periodismo de investigación va en busca de la noticia, la desencadena. Es el caso de aquellas informaciones periodísticas que han dado lugar a procesos judiciales tras su publicación.

La exclusividad de las informaciones con las que se trabaja, es decir, el desconocimiento de estas por parte de los medios competidores, es otro de sus sellos de identidad. Hay que tener en cuenta que, habitualmente, los medios trabajan con información prácticamente similar. Esta procede en un alto porcentaje de agencias de noticias, eventos de fácil acceso para cualquier cabecera o entrevistas a personalidades públicas. Esta premisa relacionada con la exclusividad todavía manifiesta cierta vigencia hoy en día, aunque son cada vez más las agrupaciones que llevan a cabo un periodismo de investigación transfronterizo: uno de los casos más famosos es el ICIJ o Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación, un organismo que agrupa a 195 periodistas de 65 países pertenecientes a medios como *Le Monde*, *BBC* o *The Guardian*. Su mayor éxito hasta la fecha ha sido la publicación de los Papeles de Panamá.²

Además, el tiempo juega un papel fundamental en ambas modalidades. El periodismo que se realiza dentro de los parámetros clásicos está condicionado por su planificación diaria y, en consecuencia, por la presión que impone la hora de cierre. Sin embargo, el P.I. no manifiesta esta urgencia temporal. El periodista o periodistas que investigan no se atienen a un horario ni a unos plazos determinados y publican sus textos cuando su investigación está completa, es decir, cuando los hechos están comprobados.

Este último elemento va a ser otro de los que caractericen al periodismo de investigación, cuyo cometido es “denunciar mediante la verificación documental [...]. Denunciar, por supuesto, con nombres y apellidos o con los nombres concretos de las instituciones o empresas implicadas en los hechos” (Quesada, en Caminos Marcet, 1997a: 21). Esto es, después de haber obtenido pruebas fehacientes. La profesora de la Universidad Pompeu Fabra alude a la gravedad de las informaciones que suelen ser objeto de investigación (corrupción política y gestión pública, mayoritariamente) por lo que se deben extremar las precauciones a fin de evitar el más mínimo error. Este no tiene cabida en el periodismo de investigación.

² En el próximo apartado abordaremos si estas revelaciones cumplen con los requisitos necesarios para ser consideradas periodismo de investigación

Con el objetivo de completar esta aproximación teórica, en la siguiente tabla se van a ofrecer las características que según Caminos Marcet (1997), Quesada (1987) y Secanella (1986) posee el periodismo de investigación.³

	CAMINOS MARCET	QUESADA	SECANELLA
DEFINICIÓN	Su esencia es el descubrimiento de la verdad oculta	Intenta descubrir información inédita sobre temas de relevancia social	Es el periodismo que algunas personas o instituciones quieren mantener en secreto
FUENTES	No se apoya en las fuentes de información oficiales	Rompe el silencio de las fuentes oficiales, forzándolas a responder de sus actuaciones frente a la opinión pública	
TÉCNICAS	El periodista usa procedimientos de otras ciencias sociales como la sociología y la psicología	Verifica con un sistema de doble contraste: uso de documentos y fuentes personales independientes	

³ Elaboración propia

2.3. ¿Y las filtraciones?

El estatus que deben recibir estas ha sido objeto de discusión durante mucho tiempo. Una filtración se puede calificar como “la transmisión de un conjunto de informaciones ya elaboradas y que, habitualmente, cuentan con la ayuda de algún soporte documental probatorio” (Rodríguez, 1994: 61).

Los mencionados Papeles de Panamá, la mayor filtración de la historia del periodismo, suponen un claro ejemplo: dos periodistas del diario alemán *Süddeutsche Zeitung* recibieron a través de correos, y de forma totalmente anónima, documentos sobre la evasión fiscal de numerosos jefes de Estado y de gobierno, amén de otras personalidades mundiales relevantes. Esta información, que pesaba 2'6 terabytes, fue poco a poco transmitida a la opinión pública.

Sin embargo, Secanella (en Caminos Marcet, 1997a: 20) deja a las filtraciones fuera del campo del periodismo de investigación al argumentar que “este último es el periodismo producto de la iniciativa personal. Para que un texto pueda ser considerado como un trabajo de investigación no es suficiente la recogida de datos que provienen de filtraciones interesadas”. Una línea similar a la de Pepe Rodríguez, quien afirma que “al periodista que la recibe, le queda poco más que redactarla” (1994: 61) tras, por supuesto, haber comprobado su veracidad. Ambos autores coinciden en que no entran en juego elementos tan importantes como la intuición del periodista, su trabajo ni su esfuerzo por conseguir fuentes fiables.

Caminos Marcet va un paso más allá y califica a las filtraciones de “falso” P.I., especialmente cuando se las intenta hacer pasar por algo que no son; sin embargo, no desdeña su papel como fuente de pistas que den origen a una futura investigación. Admite que todos los periodistas trabajan con filtraciones. Otros autores son más rotundos: “En el periodismo sucede lo mismo que en la medicina o la abogacía. Hay corruptos y chorizos. Por lo tanto, en el periodismo sí hay gente que publica filtraciones enmascaradas como textos de investigación, pero es una práctica antiética” (Rubio, en Caminos Marcet, 1997b: web).

Parece oportuno afirmar, pues, que un periodismo basado en filtraciones no podría considerarse como periodismo de investigación al no alcanzar los requisitos necesarios para tal fin.

2.4. Metodología del periodismo de investigación

Reig afirma que la metodología es “un procedimiento que debemos seguir para, de forma ordenada y rigurosa, mostrar al receptor la verdad de un hecho o acontecimiento que permanecía oculto o semioculto” (2000: 32-33). Es decir, los pasos a dar desde la obtención de un tema de investigación hasta la publicación final de las averiguaciones realizadas.

Quesada (1987) ratifica que el periodismo de investigación dispone de una metodología exclusiva que la diferencia del periodismo de rutina cuando asegura que “solo en el momento en el que el reportero pasa a usar técnicas que nadie incorpora en la rutina de trabajo periodístico de actualidad, el reportaje se transforma en reportaje de investigación”.

Autores como Caminos Marcet (1997: 137-155) han tratado de sistematizar un trabajo que pueden llegar a durar meses o incluso años. Según el teórico valenciano, la metodología del P.I. seguiría los siguientes pasos:

En primer lugar, habrá que buscar un tema en el que basar la investigación. El periodista tiene que hallar un punto de partida -una pista-, lo suficiente interesante como para dar pie a un proceso de investigación. La realidad es que no existe un método concreto para localizar temas o asuntos potencialmente investigables. Sin embargo, la gran mayoría de las pistas proceden de: la observación directa de la realidad, el archivo de datos parciales (bancos de datos o hemerotecas), el análisis crítico de los hechos de actualidad (imaginemos que una empresa copa todas las adjudicaciones del Ministerio de Fomento, por ejemplo), el estudio de publicaciones especializadas (boletines y memorias de empresas), el estudio de boletines oficiales (BOE o boletines autonómicos), la visita periódica a los juzgados, más las habituales confidencias, avisos anónimos o pistas derivadas del contacto permanente con fuentes -quienes, tras ver que su identidad no ha sido ‘aireada’, pueden decidir suministrar información de otras posibles investigaciones al periodista-.

Una vez que se haya encontrado un aspecto de la realidad potencialmente investigable, será necesario calibrar la viabilidad de la investigación para decidir si esta se inicia o no. El periodista o grupo de periodistas tendrán que plantearse para ello varias cuestiones:

- a) Estudio de las posibilidades: este se realizará tras evaluar las pistas y su consistencia para dar lugar a algo más. Se analizarán también las dificultades con las que se podría topar, el interés del público, etc.
- b) Tiempo previsible para alcanzar la meta u objetivo final: aunque el P.I. no trabaja con unos plazos preestablecidos, sí que es muy importante que el periodista calibre aproximadamente el tiempo que va a requerir la investigación. Si prevé que el rendimiento que esta va a dar no se va a corresponder con el tiempo dedicado, esta se debe apartar a la espera de nuevos datos o informaciones que justifiquen una reapertura.
- c) Los recursos necesarios (humanos, monetarios, documentales): es necesario discernir cuáles va a necesitar el periodista y, dentro de ellos, cuáles tiene a su alcance y cuáles no. La reticencia de las empresas de comunicación a gastar importantes sumas de dinero en temas que finalmente podrían no ver la luz es un factor a tener muy en cuenta.

Consideradas estas cuestiones, se procederá a decidir si se inicia o no la investigación. Si la respuesta es positiva, el periodista deberá comenzar a definir el rumbo de esta: qué métodos de trabajo se usarán, cómo se distribuirán las tareas, cuáles serán las prioridades de la investigación...

Caminos Marcet aconseja que, en estos primeros pasos, el periodista concentre su energía en varias direcciones: por un lado, en la búsqueda en archivos de documentos y textos. El profesional se tiene que documentar a fondo sobre los hechos que pretende denunciar. Por otro, en la relación con las fuentes especializadas. El contacto con este tipo de fuentes será fundamental para la correcta interpretación de aquellos datos o documentos especialmente difíciles (por ejemplo, por su lenguaje técnico, como pueda ser el caso de un sumario o una sentencia judicial. En este caso, el periodista deberá acudir a fuentes de la judicatura). También servirá para encauzar una investigación o, por el contrario, advertir de que se está siguiendo el camino correcto.

En cuanto a estas primeras entrevistas, Caminos Marcet aconseja contactar, en primer lugar, con aquellas personas más implicadas colateralmente en el asunto y dejar para el final aquellos encuentros que conciernen a los actores más destacados.

Una vez llevada a cabo esta primera ronda de contactos, se tratará de “decidir si los resultados potenciales son suficientemente buenos” para continuar con la investigación. Esta fase será uno de los momentos más importantes, ya que el periodista tendrá que tomar una decisión: proseguir o paralizar las pesquisas -en el caso de que las hipótesis con las que se partía sean falsas o no estén lo suficientemente probadas-.

Entre los aspectos clave para tomar una decisión, predomina que se puedan comprobar los datos obtenidos, es decir, lo que Caminos Marcet llama la “búsqueda de fuentes concordantes”. El caso ‘Watergate’ impuso la norma no escrita de la triple verificación, esto es, la obligatoriedad de contrastar los datos con tres fuentes independientes. Sin embargo, “el número solo lo determina el propio trabajo y el convencimiento final acerca de la veracidad de los datos [...]. Hay veces en las que ni siquiera cinco fuentes de información diferentes conducen al periodista a la certeza absoluta, mientras que en otras ocasiones una sola fuente suministra al periodista datos que puede comprobar documentalmente y la información está suficientemente contrastada y es susceptible de ser publicada” (Caminos Marcet, 1997: 150).

Si se decide seguir adelante, el trabajo se vuelve a centrar en la relación con las fuentes. Por un lado, se buscarán testimonios que ratifiquen lo que el periodista ya sabe. Además, se buscarán entrevistas con las personas directamente implicadas en los sucesos que se van a denunciar, en un intento de darles la posibilidad de dar su versión y ponerlas al corriente de lo que se va a publicar, que afectará a su reputación pública -estos encuentros serán rechazados en la gran mayoría de los casos-. En teoría, esta denegación estaría justificada ya que, si el periodista ha desempeñado correctamente su trabajo, las acusaciones estarán fundamentadas.

Finalmente, se realiza una evaluación final de todas las informaciones y, si todos los datos están perfectamente contrastados, la investigación se publica. No obstante, y aun en un estadio tan tardío de la investigación, esta se debería detener si existen dudas o si no se ha cumplido con exactitud la hipótesis de la que se partía.

Rodríguez (1994: 45-48) plantea una metodología muy similar, aunque aporta alguna variación en lo que a la terminología se refiere. El periodista catalán también afirma que toda investigación se inicia con un rumor o confidencia que le llega al periodista, ante el cual tendrá que plantearse su base como posible fuente de investigación (grado de

credibilidad, riesgos, valor noticiable, etc.). Advertimos, pues, que la viabilidad se antoja clave a la hora de iniciar cualquier proceso investigativo.

Sin embargo, Rodríguez se desmarca ligeramente del anterior autor mediante su concepto de ‘gradación temporal’, un aspecto esbozado por Caminos Marcet que él se va a encargar de completar. Rodríguez considera de gran utilidad diseñar un modelo o unas pautas a seguir para establecer un contacto ordenado y pragmático con las fuentes, a fin de extraer la máxima información de cada una de ellas y evitar posibles fracasos. “Hay ocasiones en las que una posible fuente se nos puede quedar *muda* tan solo por el hecho de haber tocado, con anterioridad, a otra fuente de menor importancia, pero relacionada con ella, que la ha puesto sobre aviso. En otras, no podremos eximir suficiente información de una fuente determinada ya que los datos que lo posibilitarían los tiene otra fuente con la que aún no hemos contactado” (Rodríguez, 1994: 47-48).

Los pasos que describe para el resto del proceso no difieren de los de Caminos Marcet. Se basan, como debe ser en cualquier investigación que se precie, en una confirmación constante de los datos obtenidos a través de la búsqueda de nuevas fuentes y, finalmente, en la publicación de las informaciones obtenidas -si la hipótesis es ratificada-.

La coincidencia entre las metodologías planteadas lleva a la conclusión de que estas son necesarias en cualquier investigación, a pesar de lo que, a priori, pudiera parecer. No hay duda de que detrás de la concepción dinámica y despreocupada, quizá hasta aventurera, que en el imaginario popular se achaca al periodismo de investigación se encuentra el cine. Películas como ‘Todos los hombres del presidente’ (1976) -sobre el caso ‘Watergate’- o la recientemente galardonada con el Oscar a Mejor Película ‘Spotlight’ (2016) -sobre un escándalo en el seno de la Iglesia Católica de Massachusetts- han propiciado esta visión que, si bien no es del todo equivocada, no se corresponde con la compleja y metódica planificación que, hemos visto, requiere toda investigación con propósito de tener éxito.

A fin de enriquecer la perspectiva acerca de cómo debería ser el método de trabajo del P.I., creemos conveniente introducir la novedosa metodología de de Pablos Coello (2000: 85-91). Esta aporta dos novedades no tenidas en cuenta -en general- por los teóricos, pero que consideramos muy importantes. El catedrático de la Universidad de La Laguna propone un modelo que se realiza a través de cinco fases, llamadas 5P. Aparte de las

anteriormente mencionadas Pista (origen de toda investigación), Pesquisa (consulta de fuentes y contraste de la información) y la Publicación final, de Pablos Coello introduce dos nuevas fases:

La Presión es una de ellas. El periodista debe ser consciente de que la publicación de la información tendrá una respuesta casi inmediata de los afectados, que presionarán y pondrán en tela de juicio los resultados de la investigación. Estas presiones podrán ser de tipo directo (acciones violentas sobre el propio periodista, por ejemplo) o indirecto (desmentidos, amenazar con interponer una querella o llevar el asunto ante los tribunales, etc.). El profesional ha de estar prevenido ante este tipo de respuestas, que suelen aparecer en una gran parte de las investigaciones. Sin embargo, si este está seguro de que todo lo publicado está demostrado y debidamente verificado, no debe temer ninguna repercusión. Afirma Coello que, si la otra parte empieza a desmontar lo que él ha dicho gracias a pruebas que el periodista investigador no tuvo o no logró verificar, “la adversidad habrá sido cosechada por él mismo, por no seguir las pautas recomendables en cualquier proceso de periodismo investigador” (2000: 91).

De Pablos Coello tampoco se olvida de las posibles repercusiones penales derivadas de la investigación en la fase denominada como Prisión. El teórico canario alude a este concepto porque, en una buena parte de los casos, el sujeto investigado acaba siendo “procesado, encarcelado, expedientado administrativamente y/o con importantes pérdidas económicas y de imagen muy importantes” (Rodríguez, 1994: 190-191). Esta fase no debe interesar al periodista, quien se ha de limitar a realizar su trabajo, es decir, a informar al público de los hechos que ha investigado y ha logrado probar. Debe quedar claro que, después de este cambio de status -pérdida de la libertad-, “la investigación se ha de dar por concluida” (de Pablos Coello, 2000: 91).

De la complementación de las mencionadas metodologías es de donde se puede desarrollar un modelo en el que basar una investigación tipo. Creemos muy acertada la combinación de los procesos que se tienen que llevar a cabo hasta la publicación final con las repercusiones que podrían producirse a raíz de esta, un aspecto a menudo olvidado pero de gran trascendencia debido a la gran sensibilidad de la información con la que se trabaja.

2.5. Técnicas del periodismo de investigación

El periodista tiene a su disposición una amplia variedad de técnicas en las que basar sus investigaciones. Cada una de estas estrategias será especialmente adecuada para un tipo de casos. La labor del profesional consistirá en averiguar cuál de ellas ofrecerá unos mejores resultados; en resumen, cuál, usada con cautela y precisión, le servirá para ratificar su hipótesis de partida.

En nuestro país, ha sido casi en exclusiva el investigador catalán Pepe Rodríguez quien ha sistematizado una serie de técnicas de las que el periodista investigador puede valerse (1994: 134-161).

La primera de ellas, el uso de confidentes, es quizás la estrategia más común en el periodismo de investigación: una persona cercana a los acontecimientos investigados suministra información al periodista. El carácter habitual de este trasvase de información es lo que diferencia a un confidente de un informante (Rodríguez, 1994: 96). Es una de las técnicas más cómodas para el periodista que tiene facilidad para conseguir confidentes por su buen nombre y prestigio.

La infiltración del propio periodista es otra técnica susceptible de ser usada, aunque es tan efectiva como peligrosa. Este realizará un proceso de inmersión en el ambiente investigado: adoptará una personalidad diferente a la habitual y esconderá su identidad profesional. Además, podrá ser necesario retocar su aspecto físico si se trata de una persona reconocida públicamente. Esta estrategia puede requerir un largo tiempo de preparación del ‘personaje’ a representar.

La infiltración de terceras personas (siempre ‘dirigida’ por el periodista y su equipo) es otra de las opciones con las que se cuenta. En este caso, una persona externa, que podrá estar próxima o alejada a los hechos investigados, tratará de hallar las evidencias pertinentes aconsejada y orientada por el periodista. La diferencia entre un infiltrado de este tipo y un confidente es que, mientras este último facilita la información desde su campo profesional, el primero suministra los datos desde un campo en el que se ha internado por voluntad del periodista -supongamos que este ha convencido a un exdrogadicto para sumegirse en los ambientes marginales y destapar una nueva y peligrosa variedad de heroína-.

El periodista también puede utilizar la táctica que Rodríguez denomina ‘participación en los hechos investigados’. En este caso, no se trataría de una infiltración al no producirse un cambio físico por parte de este; tampoco el contacto con la realidad investigada se prolonga tanto en el tiempo. La diferencia con esta última técnica reside en que, ahora, la actuación del periodista pretende desencadenar el hecho noticioso para poderlo probar.

Otras técnicas menos utilizadas, pero que también ofrecen buenos resultados, son: la ‘zorra en el gallinero’ (se extiende un rumor y se observa qué reacciones provoca; quién se ‘mueve’), el periodista ingenuo (parte de la premisa de que las personas bajan sus defensas ante un interlocutor de carácter más apocado o noble) o la suplantación de la identidad (técnica muy delicada ya que se puede incurrir en un delito; la clave reside en que los demás crean que el periodista es una determinada persona aunque *sin haber afirmado nunca él tal cosa*, lo que evita problemas legales).

Estas estrategias de investigación podrán (o no) complementarse con el uso de cámaras fotográficas, con dispositivos de grabación -a la vista u ocultos-, etc. Para Rodríguez, “la grabación, en muchos casos, añadirá al cometido recordatorio otra función tanto o más importante: la de constituirse en elementos probatorios” (1994: 165).

2.5.1. Ética: ¿el fin justifica los medios?

Por lo que respecta a los métodos de obtención de la información, tampoco existe una postura predominante; eso sí, estas son muy encontradas. Por un lado, las opiniones más academicistas insisten en que, “en el desempeño de sus obligaciones profesionales, el periodista deberá utilizar métodos dignos para obtener la información, lo que excluye los procedimientos ilícitos” (Código Deontológico de la FAPE, 1993: web). Un parecer muy similar al que expresa el Código Deontológico Europeo de la Profesión Periodística: “En el ejercicio del periodismo, el fin no justifica los medios, por lo que la información deberá ser obtenida a través de medios legales y éticos” (1993: 3). Todas estas definiciones -más o menos abstractas- acaban por disipar cualquier duda cuando se especifica que la información no se ha de obtener “robando documentos” o, más importante, “haciéndose pasar por otra persona” (Villar Borda, 2004: 553).

Sin embargo, existe otra corriente cuyos partidarios se muestran favorables al uso de técnicas como la suplantación de identidad. “Hay casos que nunca se hubieran destapado

sin camuflaje” (Paniagua, 2011: 263). Este argumento va a ser una constante en todos los autores que se posicionan a favor de ‘violar’ la ética periodística en investigaciones que involucren asuntos de elevada trascendencia social. El latinoamericano Instituto de Prensa y Sociedad no solo acepta este planteamiento, sino que lo amplía a otros elementos como las cámaras o micrófonos ocultos que puede portar el periodista infiltrado: “Cuando no hay otra forma de probar un hecho que es de interés público, consideramos que es válido” (2009: 27). Parece lógico argumentar que el uso de estos dispositivos es necesario para destapar realidades que permanecerían vedadas al periodista de presentarse como tal. Con todo, debe hacerse un uso responsable de los mismos: se ha de encontrar un balance entre el artículo 20 de la Constitución -que proclama la libertad de información para todo medio de difusión- y el artículo 18 -que garantiza el derecho al honor y la intimidad personal-.

Los próximos años serán claves en la regulación del uso de estos instrumentos. Hasta ahora, los (escasos) fallos judiciales al respecto no han seguido un criterio único: mientras que en 2012 el Tribunal Constitucional consideró “ilegítimo” el uso de una cámara oculta en un reportaje televisivo, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos avaló su uso tres años más tarde en una sentencia y contradijo a la Justicia española.

II. El periodismo de investigación del ¿nuevo? Günter Wallraff

1. Biografía

Este periodista alemán, nacido durante la II Guerra Mundial (1942), es ampliamente conocido por sus peculiares métodos de trabajo: la suplantación de identidad y, más ampliamente, la infiltración es una constante en la obra de este autor. A pesar de las polémicas generadas por estas técnicas, Wallraff ha salido airosa de la gran mayoría de acusaciones y procesos legales abiertos contra él a lo largo de su dilatada trayectoria.

“[...] hay que enmascararse para desenmascarar a la sociedad, hay que engañar y fingir para descubrir la verdad” (1999: 7), sostendrá en el prefacio de su mayor éxito, *Ganz Unten* o ‘Cabeza de turco’: en este libro, Wallraff se hizo pasar por un obrero otomano conocido como Alí Sigirlioğlu. Oscureció su piel y hasta sus germánicos ojos azules por medio de lentillas para experimentar el racismo imperante en la República Federal Alemana a través de denigrantes y explotadores empleos. ‘Cabeza de turco’ es uno de los mayores exponentes del periodismo social que caracteriza al autor alemán, cuyos reportajes tienen como objetivo la denuncia de las injusticias sufridas por las minorías y por los colectivos de trabajadores.

Wallraff recoge el testigo de los precursores del periodismo encubierto, entre los que destacan Nellie Bly o Jack London –quien sufrió en sus carnes la superpoblación y las condiciones infráhumanas del Londres de principios de siglo–.

“Wallraff ha sido quizá un personaje irrepetible por lo heroico de sus acciones y por su generosidad sin límites que le llevó a prescindir hasta de tener vida propia. Durante más de 25 años fue capaz de transformarse –no de disfrazarse, he ahí el matiz- en diferentes personalidades para introducirse en lugares y situaciones que de otro modo no hubiera sido posible. Vivía estas experiencias hasta el más profundo de los fondos, por muy duras que fuesen y por largo tiempo, incluso años [...]. Wallraff fue el contra-periodista, el descubridor de escándalos reales que nos salpican a todos, el que enseñaba la terrible obscenidad de las peores miserias de los poderosos en particular y de la condición humana en general, el que nos recordó que seguía habiendo esclavos y la explotación del hombre por el hombre” (Casals Carro, 2001: web).

2. El necesario regreso del infiltrado

El estudio de caso consistirá en el análisis de *Desde el hermoso nuevo mundo*, una serie de reportajes realizados entre 2007 y 2009 por el periodista alemán. Wallraff volvió al ejercicio activo del periodismo tras más de una década sin producción: su última investigación se desarrolló durante 1993, caracterizado como un trabajador iraní en Tokio.

A pesar del tiempo transcurrido, Günter Wallraff sigue demostrando que su periodismo hace falta. Quizá hasta sea más necesario que nunca, ya que los temas de los que va a ocuparse en su regreso –la denuncia de un sistema laboral englobado dentro de un capitalismo alienante y opresivo y el rechazo hacia los marginados y diferentes– se creían ya superados en la Alemania del s. XXI. Como telón de fondo, y quizás como parte del problema, los albores de la crisis económica que ha azotado a Europa en los últimos años.

Para el estudio de los reportajes, vamos a establecer diversas categorías de análisis: si cumple las características que debe tener el periodismo de investigación, qué fuentes se han usado, cuál ha sido el origen de la pista, qué técnica/s se han empleado y, en el caso de que las hubiera, efectos derivados de sus investigaciones: en resumen, de qué modo se aplican los fundamentos de esta disciplina en esta nueva etapa de la obra de este autor.

Aun reconociendo su importancia para el éxito de cualquier proceso, Wallraff no basa sus investigaciones en la metodología más tradicional del P.I., descrita en el capítulo anterior. Si bien es cierto que emplea algún elemento de esta –como la búsqueda de temas potencialmente investigables a partir de pistas–, sus investigaciones manifiestan un carácter más libre y menos encorsetado que las de otros autores y discurren sin un hilo conductor demasiado definido, especialmente en sus dos primeras piezas: en ellas, el periodista alemán adopta un rol más pasivo y espera a que la realidad discurra ante sus ojos. Es por estas razones (la indefinición de los pasos que toma en cada investigación y sus porqués, los cuales no detalla) por las que se ha optado por no dedicar una categoría de análisis a la metodología usada.

2.1. *Negro sobre blanco* (2009)

Originalmente conocido como ‘Schwarz auf Weiß’, en este reportaje Wallraff viaja durante un año por Alemania bajo la identidad ficticia de Kwami Ogonno, un emigrante negro somalí. La caracterización se lleva a cabo mediante una peluca de cabellos negros y rizados y un maquillaje especial.

El periodista alemán se vale de la infiltración para llevar a cabo su objetivo: destapar la xenofobia que todavía persiste en la –teóricamente– tolerante Alemania. Además, también usa la infiltración de terceras personas (una técnica que a la postre se prueba muy efectiva) para comparar el diferente trato recibido según la tonalidad de la piel. Baste un ejemplo: en cierta ocasión, y tras la visita previa de su alter ego a un piso que está en alquiler, entran en escena varios miembros –de raza blanca– de su equipo de rodaje con el mismo objetivo: arrendar el inmueble. Sin embargo, la reacción de la casera con ellos es totalmente distinta en este caso. Se muestra mucho más relajada e incluso llega a comentar que [durante el encuentro con el emigrante negro, con Kwami Ogonno] “estaba muerta de miedo. Ha venido antes un inquilino, un negro. A ese no lo puedo aceptar yo en esta casa” (2010: 15). La escena tiene lugar en un céntrico barrio de Colonia.

Observamos que las fuentes usadas por Günter Wallraff son involuntarias: es decir, no va en busca de personas específicas. Le basta con observar la reacción de aquellos con los que interactúa en situaciones de la vida cotidiana: dar un paseo en barca, ver (o intentar ver) un partido de fútbol, beber una cerveza en un bar, entrar en una joyería... Ellos solos, estos involuntarios actores, van desvelando su verdadera cara. En este sentido, su investigación se distancia de los cánones clásicos, en los que suele haber una acusación que hay que ratificar mediante el recurso a unas fuentes concretas.

A grandes rasgos, *Negro sobre blanco* cumple los requisitos necesarios para ser considerado periodismo de investigación. Es un reportaje que trata de hacer aflorar una realidad oculta, o mejor dicho no suficientemente visibilizada, la cual denuncia mediante un proceso de verificación documental: tanto Wallraff como su equipo, en las ocasiones en las que interviene, portan micrófonos y cámaras ocultas. Todo este metraje desembocó en un filme de denuncia de 86 minutos de duración.

Sin embargo, una posible crítica que se le podría realizar a este reportaje es que no provoca repercusiones observables a corto plazo – característica inherente al P.I. A lo

máximo a lo que aspira, mediante unos efectos muy sutiles, indirectos y a largo plazo (superado ya el paradigma de los efectos directos y el poder casi ilimitado de los medios) es a abrir un debate sobre el racismo entre la opinión pública alemana. No señala a personajes públicos, empresas o instituciones; no denuncia sus actuaciones ni las fuerza a cambiar y contribuir al avance social. Acusa, pero a la sociedad en su conjunto, por lo que la culpa pierde fuerza, se diluye. A este respecto, entra en juego la Teoría de la Difusión de la Responsabilidad, según la cual cuanto mayor es la cantidad de testigos de una situación de emergencia –en este caso, la xenofobia cotidiana– menor es la responsabilidad que sienten de ayudar a la víctima (Darley y Latané, 1968: 377-383).

En resumen, *Negro sobre blanco* nace con el objetivo de mostrar y visibilizar esta realidad, más que de descubrirla. Este propósito queda patente en sus primeras páginas, en las que el autor reconoce que hace unos años ya hizo “un primer intento” de sumergirse en este tema (2010: 9). En consecuencia, advertimos que no hay una pista propiamente dicha que inicie el reportaje; Wallraff sabe más o menos con lo que se va a encontrar, aunque finalmente la realidad supere sus expectativas. Su objetivo es que el lector se sienta interpelado, que sienta como suya esta discriminación porque es él y sus congéneres quienes la llevan a cabo: en este sentido, se trata de un reportaje mucho más difícil de asimilar que otros que, por ejemplo, se limitan a dar cuenta de actuaciones ilegales o malas prácticas de otros agentes sociales que nada tienen que ver con ellos.

2.2. *Bajo cero (2009)*

En esta segunda pieza, Wallraff adapta su vestimenta a la de un *sin techo* –pantalones agujereados y deshilachados, cazadora raída, zapatones sucios, gafas anticuadas– para viajar por distintos albergues del país. Aunque también habrá noches en las que dormirá al raso y soportará temperaturas de hasta -15°C. No se llega a especificar cuál ha sido el origen de esta investigación, de dónde ha surgido la pista. Lo que sí sabemos es que comienza en vísperas navideñas.

La infiltración es, de nuevo, el método usado por el reportero de Renania del Norte-Westfalia. Además, también realiza una suplantación de identidad en aras de poder acceder a los lugares que pretende denunciar: un amigo le presta su documento de identidad y se inscribe como *sin techo* en la oficina de empadronamiento, condición *sine qua non* para poder pasar la noche en un albergue de emergencia.

A diferencia de en *Negro sobre blanco*, la búsqueda de las fuentes sí es activa en este caso; no le vale cualquiera para describir esta terrible realidad. Wallraff se desplazará por el país (principalmente grandes urbes como Colonia, Múnich, Fráncfort del Meno, Hannover) para ir recopilando testimonios y hacerse una idea más global de la realidad de aquellos que viven en la indigencia. Una realidad sujeta, en muchos casos, a la agresividad y la violencia tanto de los transeúntes como de aquellos que comparten su precaria situación. Frente a la denuncia casi etérea del anterior reportaje, ahora Wallraff va a fundamentar sus acusaciones en un doble sentido.

Por un lado, va a personificar este drama en busca de la empatía del gran público: va a citar nombres y edades, va a contar historias personales que se han visto truncadas. Sin embargo, y a pesar de la elocuencia de las historias de aquellos que lo han perdido todo, fuentes más colateralmente implicadas en estas tragedias personales van a dotar al relato de una mayor fuerza –en sentido negativo– si cabe, van a revelar la verdadera despreocupación por este problema: es el caso de la policía de la Estación Central de Colonia, que no muestra demasiado interés ante un indigente que acude tiritando por el frío y con lágrimas en los ojos en busca de su ayuda tras haber sido desvalijado. O el de un grosero vigilante de un búnker reconvertido en albergue que trata con un total desprecio a Wallraff por reivindicar sus derechos.

Por otro lado, se va a interpelar a los responsables, y además en el sentido más literal de la palabra. Ante el recorte de 1.100.000 € del presupuesto para proyectos de ayuda a indigentes, su álder ego sin casa espetará al alcalde de Colonia, Fritz Schramma (CDU/Unión Demócrata Cristiana de Alemania): “¿Cómo puede justificarlo en un momento en el que cada vez son más los parados y la gente que termina en la calle? ¿Eso es política cristiana?” (2010: 61). Wallraff aprovechará que el día de Navidad Schramma reparta jabalí asado entre los más desfavorecidos. De nuevo, resulta admirable la capacidad de este periodista para estar en el sitio adecuado en el momento adecuado.

Bajo cero aplica los fundamentos del periodismo de investigación de una forma certera para cumplir con su principal cometido: descubrir información inédita sobre realidades de interés general. Esta tarea se realiza por medio de la verificación documental a través de los habituales micrófonos y minicámaras ocultas de Wallraff –el resultado se emitió en la cadena pública alemana ZDF–. El periodista alemán materializa sus acusaciones con

los nombres de las instituciones implicadas, así como de sus gestores; aísla sus vergüenzas al no cumplir con su trabajo.

Por primera vez, podemos hablar de un reportaje con consecuencias reales. Ante las pésimas condiciones higiénico-sanitarias y de seguridad de un ‘albergue’ de Hannover en el que Wallraff se resguardó del frío (el mencionado búnker, que databa de la II Guerra Mundial), las fuentes oficiales se vieron obligadas a responder de su actuación ante la opinión pública: tanto el alcalde de la ciudad como el portavoz del Dpto. de Construcción y Vivienda tuvieron que pronunciarse al respecto. Finalmente, el Ayuntamiento de Hannover cerró este “indigno” alojamiento en junio de 2010 y se contribuyó a abrir otro.

Otra gran victoria de *Bajo cero* se produjo con el cierre de un alojamiento de emergencia con condiciones muy similares a las del de Hannover en el Ostpark de Frankfurt. A esta buena noticia se sumó la inauguración de un proyecto que se pretende convertir en modelo: la construcción de varias viviendas móviles para grupos de entre veinticinco y treinta personas. En resumidas cuentas, este reportaje no solo ha conseguido exponer y denunciar una situación de injusticia, sino que ha tenido unas repercusiones que han contribuido a la mejora de la sociedad: en esencia, de lo que se ocupa el periodismo de investigación.

2.3. *Lamar y timar, todo es empezar* (2007)

En este reportaje, Wallraff se infiltra en *CallOn*, una empresa dedicada al marketing telefónico cuyas funciones se extralimitan a las que en teoría realiza: vender cupones de lotería y suscripciones a revistas. El periodista alemán realiza, de nuevo, una suplantación de identidad. Se hace pasar por Michael G., de cuarenta y nueve años, una identidad que le ha sido prestada. Wallraff se afeita su tradicional bigote y complementa su aspecto con una peluca y lentillas. No se menciona de dónde ha surgido la pista para esta investigación; lo único que este dice es que acude a realizar la entrevista para el puesto tras haber visto un anuncio en el periódico.

Las fuentes utilizadas son de varios tipos. Por un lado, intervienen compañeros de trabajo durante su infiltración que no manifiestan problemas en ser identificados en el texto final con su nombre, edad y formación (a pesar de ser conscientes de que posteriormente serán despedidos por haber accedido a colaborar). Por otro, teleoperadores anónimos de ese o de otros *call centers* que pretenden ayudar a la investigación pero que se amparan en el

anonimato que se les brinda –una característica inherente al P.I–. También entran en juego consumidores estafados, quizá demasiado avergonzados como para aportar su nombre real. Es por ello que se los cita por la inicial de su nombre de pila. La verificación documental de estos testimonios se lleva a cabo por el tradicional recurso del que echa mano Wallraff: el uso de micrófonos y cámaras ocultas. A todos los implicados se les pide un consentimiento escrito en conformidad con estas técnicas.

Llamar y timar, todo es empezar se constituye como reportaje de investigación por numerosas razones: la principal es que saca a la luz las malas prácticas de una organización empresarial, una información a la que es extremadamente difícil acceder. Esta mala praxis, que rayaría el *mobbing* o acoso laboral, se refleja en la tremenda presión a la que se somete a los empleados, a los que se incita –casi se obliga– a mentir. La realidad es que se degrada a aquellos trabajadores que optan por no hacerlo. Esta falta de ética tiene su reflejo en la atención al cliente, al que se engaña sin ningún tipo de miramiento, se molesta con llamadas no deseadas y con cuyos datos personales se comercia (son vendidos a compañías telefónicas) en busca de beneficio. Además, Wallraff confirma la sospecha de que estos centros de llamadas venden productos y servicios totalmente alejados del campo de actuación que les fija la ley, tales como comestibles, pólizas de seguro o viajes. Y no solo eso, sino que la acción intermediaria de *Call On* infla los precios, los cuales doblan o triplican los de mercado.

Por primera vez, y frente a anteriores reportajes en los que los responsables no estaban tan delimitados, Wallraff va a poder acusar de forma directa. Va a denunciar con nombres y apellidos. Y el destinatario de las culpas no será otro que el dueño de la empresa investigada, Eckhard Schulz. A través de su figura, observamos cómo Günter Wallraff cimenta su investigación en un exhaustivo proceso de documentación previo. He aquí un ejemplo: “Cuando en septiembre de 2006 los empleados de la sucursal de Dortmund decidieron fundar un comité de empresa, Schulz reaccionó violentamente contra un derecho garantizado por ley” (2010: 121).

La emisión de este reportaje a finales de 2007 se topó con una fuerte oposición por parte del *lobby* del sector. Sin embargo, y en otro gran acierto de sus investigaciones, Wallraff obligó a los actores principales a dar explicaciones a la opinión pública y admitir sus estafas. Fue el caso del máximo mandatario de *CallOn*, con quien el periodista charló.

Ante la pregunta acerca de qué porcentaje de los *call centers* trabajaba engañando a la gente, Schulz afirmó que el 100 %. “De lo contrario, no venden nada” (2010: 163).

Este reportaje ha servido para corregir conductas y leyes. Entre otros aspectos, se han prohibido las llamadas indeseadas o ‘llamadas frías’, se han endurecido las multas a aquellas compañías que llamen a consumidores que no hayan dado su consentimiento expreso y se han limitado los sorteos de lotería vía telefónica. A pesar de que los *call centers* estén buscando resquicios legales por los que volver a introducirse, Günter Wallraff ya ha puesto sobre aviso a la sociedad y a los representantes públicos de las prácticas que realizan estas empresas valiéndose de las técnicas del periodismo de investigación.

2.4. *Panecillos para Lidl* (2008)

El reportaje sobre una empresa que provee a la gran cadena de supermercados Lidl se inicia por dos avisos anónimos que llegan a Günter Wallraff: una carta sin remite y una llamada telefónica. Ambos, provenientes de trabajadores actuales, coinciden en señalar las insoportables condiciones laborales que allí se viven. Es la primera vez que se detalla la pista que da origen a la investigación.

El periodista de Renania de Norte se infiltra en una panificadora ayudado por una identidad que le ha sido prestada: será Frank Kimmerle, de 51 años. Wallraff, que usará peluca y bigote postizo en su infiltración, considerará esta técnica como la más adecuada para destapar una realidad que le ha sido anticipada de antemano: “Busque a algún joven que se presente para trabajar con nosotros. No tardará en ver lo que pasa aquí”, afirma uno de los citados trabajadores de la fábrica en su confidencia (2010: 169). Que el mismo periodista sobrellevara la gran carga de trabajo físico requerido para el empleo demuestra el grado de compromiso de Wallraff con sus investigaciones –en el momento, tenía 66 años–.

Las fuentes usadas son de varios tipos: si se dejan a un lado las confidencias de los trabajadores antes mencionados, Wallraff obtiene la información en la convivencia con sus compañeros de trabajo mediante sus clásicos micrófonos y minicámaras escondidas: sus quejas, reivindicaciones, comentarios... Aunque su anonimato se garantiza (por motivos de seguridad laboral, es decir, posibles represalias) bajo distintas fórmulas: “los colegas con los que he hablado”, “un colega de más edad”, etc. Por otro lado, numerosos

extrabajadores deciden aportar su testimonio con nombres y apellidos; se constituyen en fuentes acusadoras independientes: el antiguo jefe de producción, un operario o el electricista de la casa, entre ellas.

Panecillos para Lidl puede ser considerado un modelo de reportaje de investigación. Mediante sus habituales técnicas, Wallraff informa a la sociedad de lo que personas como Bernd Westerhorstmann, el propietario de la empresa, quieren mantener oculto; a saber: los continuos accidentes laborales, los míseros salarios y las horas extra no remuneradas, las deficientes condiciones de seguridad e higiene o la existencia de un ficticio comité de empresa controlado por la secretaria del máximo mandatario.

Una vez más, Wallraff señala implacable a los responsables de los hechos e incluso los obliga a responder de sus acciones ante la opinión pública –característica del P.I.–: pasadas dos semanas de la publicación de este reportaje en el semanario *ZEITmagazin* y de su emisión en la cadena ARD, el dueño se disculpó por los errores que había cometido en el pasado.

En cuanto a los efectos derivados de sus investigaciones, se instruyeron dos causas contra la empresa por presunta violación de las normas de higiene y por lesiones culposas. Mientras que la primera ha sido sobreseída, la otra “es de suponer que correrá la misma suerte” (2010: 202). El reportaje de Günter Wallraff ha servido para que la sociedad sea consciente de estas prácticas, pero también para mostrar a la justicia que su intervención es fundamental si se quiere acabar con un sistema injusto y explotador para con el trabajador. La facilidad de las empresas para llevar a cabo mejoras de cara a la galería también es un signo representativo de todo lo que queda por delante: “Desmontan las cámaras de vigilancia [pero] más adelante instalan otras mejores” (2010: 205), afirma Wallraff, en relación con el sistema que vigila las acciones de los trabajadores. Es contra esta capacidad de reinventarse para que todo siga igual –o incluso peor– en el capitalismo del siglo XXI contra la que gente como Günter Wallraff lucha. Todo ello con la ayuda de una poderosa arma: el periodismo de investigación.

III. Conclusiones

Tras haber realizado una aproximación teórica a los fundamentos del periodismo de investigación y haber analizado varios reportajes de la etapa más reciente de Günter Wallraff, podemos inferir lo siguiente:

1. Se puede calificar al periodismo de investigación como una disciplina diferenciada dentro del periodismo. Esta afirmación se sustenta en la existencia de una metodología diferenciada, en la posibilidad de los profesionales de recurrir a unas técnicas propias que no resultan necesarias en todos los ámbitos del periodismo y, más extensamente, en el fin último del P.I.: el descubrimiento de la verdad *oculta* – una tarea de la que se ocupa, en exclusiva, esta rama del periodismo–.
2. Quizá debido a la juventud de esta disciplina en nuestro país, existe todavía una cierta escasez de manuales académicos en los que fundamentar su estudio. Estos se concentran en las décadas de 1980 y 1990, habiéndose producido un parón en su publicación desde ese tiempo a esta parte. Su autoría, además, se concentra en un número bastante reducido de teóricos.

Este bajo número de publicaciones es atenuado por una considerable presencia de artículos en revistas científicas (un buen número de ellas pertenecientes a centros universitarios).

3. La exigente conceptualización sobre qué se considera periodismo de investigación ha reducido en gran medida el número de piezas susceptibles de entrar dentro de esta etiqueta. Recordemos que, si nos atenemos a sus fundamentos, el P.I. es el resultado de las averiguaciones resultantes del *propio* trabajo del periodista. Esta ortodoxia no se cumple, por ejemplo, en todos los reportajes basados en mayor o menor grado en filtraciones provenientes de terceras personas: estas revelaciones solo son aceptadas como posible fuente de pistas en la etapa inicial de una potencial investigación.
4. Günter Wallraff realiza un ejemplar ejercicio de periodismo de investigación en su regreso con *Desde el hermoso nuevo mundo*. Frente a aquellos autores que se limitan a calificar su periodismo como ‘de denuncia’, el autor alemán prueba que es posible combinar este calificativo con el de P.I al respetar y seguir sus fundamentos para contribuir a la mejora de la sociedad. Sus reportajes aportan verificación documental,

nombres y apellidos de los implicados y, en general, se encuentran con una firme oposición por parte de los implicados: es el precio a pagar por sacar a la luz lo que estaba destinado a permanecer en la oscuridad.

5. En líneas generales, las investigaciones del Günter Wallraff de la primera década del siglo XXI no difieren demasiado de la que realizó mediante su famosa caracterización como el obrero turco Alí a mediados de la década de 1980.
 - Sus pesquisas se desarrollan sin un rumbo fijo debido a la horizontalidad de las fuentes (al tratarse de un proceso de infiltración, todas las personas con las que interacciona están implicadas en la investigación. No hay, por ejemplo, fuentes especializadas o externas con las que hay que contactar en primer lugar).
 - Paradójicamente, y a pesar de haber pasado más de tres décadas desde *Cabeza de turco*, los temas objeto de investigación siguen siendo los mismos: Wallraff demuestra el estancamiento de las condiciones laborales desde esos años, así como una nueva y sutil variante del racismo: la discriminación moderna reconoce la dignidad del otro mientras este se mantenga a distancia y no se inmiscuya en ‘territorio blanco’ –los espacios y ambientes por los que este realiza sus actividades–.
 - En cuanto a los territorios en los que indaga, Wallraff sigue apostando por unas investigaciones centradas en su país y que combinan grandes y cosmopolitas urbes (Fráncfort del Meno, Colonia, Hamburgo o Múnich) con municipios de más reducido tamaño situados, generalmente, cerca de estas ciudades y cuyo territorio suele albergar empresas dedicadas al sector industrial.
 - Las principales diferencias entre ambos períodos tienen que ver con la introducción de un equipo de rodaje que –puntualmente– se sumerge en los hechos investigados y con la creciente dificultad de Wallraff para pasar desapercibido debido a su reconocimiento público.

IV. Bibliografía

- Caminos Marcet, José María (1997). *Periodismo de Investigación. Teoría y práctica*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Caminos Marcet, José María (1997). “Periodismo de filtración, periodismo de investigación”. Recuperado el 10 de abril de 2017.

(<http://www.ehu.eus/zer/hemeroteca/pdfs/zer02-09-caminos.pdf>)
- Casals Carro, María Jesús (2001). “La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida”. Estudios sobre el mensaje periodístico (vol. 7). Recuperado el 16 de marzo de 2017

(http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer_07/7-5-Inve/7-5-02.htm)
- de Pablos Coello, José Manuel (2000). “Periodismo de investigación: las 5 fases P”. Revista Probidad, pp. 85-97. Recuperado el 25 de marzo de 2017.

(<http://revistaprobadad.info/?reqp=1&reqr=>)
- Darley, Latané (1968). “Bystander intervention in emergencies: Diffusion of responsibility”. Journal of Personality and Social Psychology, Vol 8.
- Díaz Güell, Luis (2003). “Periodismo y periodistas de investigación en España, 1975-2000: contribución al cambio político, jurídico, económico y social”. Recuperado el 27 de abril de 2017.

(<http://biblioteca.ucm.es/tesis/inf/ucm-t27114.pdf>)
- Panigua Santamaría, Pedro Universidad. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 17, Núm. 1. (2011). Recuperado el 20 de mayo de 2017.

(<https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/36964/35774>)
- Reig, Ramón (2000). *Periodismo de investigación y pseudoperiodismo. Realidades deseos y falacias*. Madrid: Ediciones Libertarias
- Rodríguez, Pepe (1994). *Periodismo de investigación: técnicas y estrategias*. Barcelona: Editorial Paidós

- Rodríguez Gómez, Eduardo Francisco (2012). “El Periodismo de Investigación impreso en España (2005-2012): periodistas de investigación, sus trabajos y características principales”. Recuperado el 27 de abril de 2017.

(<http://textualvisualmedia.com/images/revistas/05/articulos/El%20Periodismo%20de%20Investigacion%20impreso%20en%20Espaa.pdf>)

- Quesada, Montserrat (1987). *La investigación periodística - El caso español*. Barcelona: Ariel
- Villar Borda, Carlos (2004). *La pasión del periodismo*. Testimonio. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Wallraff, Günter (1999). *Cabeza de turco*. Barcelona: Anagrama.
- Wallraff, Günter (2010). *Con los perdedores del mejor de los mundos*. Barcelona: Anagrama.

Informes y otro tipo de documentos:

- Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (1993): *Código Deontológico Europeo de la Profesión Periodística*. Recuperado el 20 de mayo de 2017
(http://www.asociacionprensa.org/es/images/Codigo_Deontologico_Europeo_de_la_Profesion_Periodistica.pdf)
- Federación de Asociaciones de Periodistas de España (1993): *Código Deontológico*. Recuperado el 20 de mayo de 2017
(<http://fape.es/home/codigo-deontologico/>)
- Instituto Prensa y Sociedad (2009): *Periodismo de investigación: Una guía práctica*. Recuperado el 22 de marzo de 2017
(<http://www.corteidh.or.cr/tabcas/CD0387-6.pdf>)

Otras fuentes:

- 20 minutos (<http://www.20minutos.es/>)
- La Vanguardia (<http://www.lavanguardia.com/>)